

un ejemplo que debian seguir sus discípulos un dia, si querian ganar almas á Dios, y conducir las poco á poco de un grado á otro.

Por lo demas, los discípulos de Jesus llevaban una vida austera, en el hecho mismo de seguir á aquel *que no tenia donde reclinar su cabeza*. (San Lúcas, IX, 58). Mas ¡cuál no fué la dicha de su peregrinacion! *Vieron su gloria, la gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad*. (San Juan, I, 14). No les tengamos envidia: él mismo nos enseña, que *bienaventurados los que no vieron y creyeron*. (Ibid., XX, 29).

CAPITULO XIV.

PISCINA DE JERUSALEM, Y DISPUTA ACERCA DE LA CURACION DE UN ENFERMO QUE LLEVABA TREINTA Y OCHO AÑOS DE ENFERMEDAD.

“Despues de esto, era la fiesta de los judíos, y subió Jesus á Jerusalem (1). Y hay en Jerusalem una piscina probática, que se llama en hebreo Bethsaida (2), y tiene cinco pórticos. En estos yacia gran muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, esperando el movimiento del agua. Y el ángel del Señor bajaba en el tiempo determinado á la piscina, y removia el

(1) Segun una opinion casi generalizada, era la fiesta de pascua. En algunos manuscritos se lee: *en corte, en e corte, era la fiesta*. La pascua era la fiesta mas grande.

(2) Bethsaida significa una casa de gracia ó de misericordia.

agua (*). Y el primero que bajaba á la piscina despues del movimiento del agua, sanaba de cualquier enfermedad que padeciese. Mas habia allí un hombre que estaba enfermo hacia treinta y ocho años. Habiéndole visto Jesus tendido en el suelo, y sabiendo que ya estaba así mucho tiempo habia, le dice: ¿Quieres sanar? El enfermo le respondió: Señor, no tengo un hombre que me meta en la piscina cuando se enturbia el agua, porque mientras voy, bajó otro antes que yo. Dícele Jesus: Levántate, coge tu camilla y echa á andar. Y al punto quedó sano aquel hombre, y cogió su camilla y andaba. Mas aquel dia era sábado. Decian, pues, los judíos al que habia sanado: Es sábado y no te es permitido llevar tu camilla. Respondióles: El que me ha curado me ha dicho: Toma tu camilla y echa á andar (**). Y ellos le preguntaron: ¿Quién es el que te ha di-

(*) Tertuliano dice, que esto sucedia solo una vez cada año, siendo incierto el momento en que acaecia este milagro. San Cirilo cree, que esto acaecia en la fiesta de Pentecostés. San Ireneo cuenta tambien este milagro de la grande fiesta de pascua: y otros intérpretes lo extienden á otros muchos tiempos diferentes del año. Sea de esto lo que fuere, los Santos Padres miran estas milagrosas curaciones, que se hacian en la Piscina, como una excelente figura de las aguas del bautismo, y del efecto divino que producen. SAN CHRYSÓSTOMO. (Nota del Illmo. Scio al cap. 5.º de San Juan).

(**) Como si les dijera: ¿Cómo pretendéis que no ejecute las órdenes de aquel que en un momento me ha curado de una enfermedad tan envejecida? Esto, ya veis, que no puede hacerse sin una virtud mas que humana: ¿pues cómo quereis ahora que yo tema violar el sábado tomando mi cama, y marchándome con ella, como me lo ha mandado? Un hom-

cho: Toma tu camilla y echa á andar? Y el que habia sanado, no sabia quién fuese, porque Jesus se apartó de la multitud reunida en aquel lugar. Despues le halló Jesus en el templo y le dijo: Ya ves que has sanado; no peques en adelante, no sea que te sobrevenga algo peor. Marchóse aquel hombre, y anunció á los judíos que Jesus era el que le habia sanado. Por eso perseguian los judíos (1) á Jesus, porque hacia estas cosas en sábado. Mas Jesus les respondió: Mi Padre está obrando siempre y yo obro (*). Por eso los judíos tra-

bre de esta virtud, sabe ciertamente, mejor que vosotros, en qué consiste la observancia del sábado. (Nota del Illmo. Scio al cap. 5.º de San Juan).

(1) En estos diferentes pasages, la expresion *los judíos*, significa, como sucede tantas veces, especialmente en el Evangelio de San Juan, los caudillos del pueblo, los individuos del gran consejo.

(*) El Señor respondió, no á las palabras, sino á los juicios temerarios de sus émulos, y á la objecion que podian hacerle de este modo: Dios descansó el día sétimo, y por este respeto está consagrado el día de sábado al descanso: luego tú no eres de Dios, porque no observas el sábado, en el que descansó Dios, y quiso que los hombres descansasen. Mas Jesucristo les dió á entender, que torcian el verdadero sentido de la Escritura: y que aunque Dios habia descansado el sábado, esto es, cesado de criar nuevos géneros y especies de criaturas; mas no en su gobierno, conservacion y multiplicacion, dando el ser á nuevos espíritus, esto es, á las almas racionales, obrando nuevos milagros, etc., y esto, incesantemente y sin distincion de dias. Pues del mismo modo yo, que estoy siempre obrando con mi Padre, no debo omitir esta obra de que me calumnias; porque es una de aquellas que obra el Padre conmigo, sin excepcion de dias ni momentos. Y así, mis obras, como hechas por divina virtud, no están sujetas á la ley del sábado, ley que hizo Dios para los hombres, y no para sí mismo. (Idem idem).

taban mas de quitarle la vida, porque no solo quebrantaba el sábado, sino que decia que Dios era su Padre, igualándose á Dios. Respondióles, pues, Jesus y les dijo: En verdad, en verdad os digo, no puede el Hijo hacer nada por sí, sino lo que viere hacer al Padre (*), porque todo lo que hiciere éste, lo hace igualmente el Hijo. El Padre ama al Hijo y le manifiesta todo lo que él hace (**), y le manifestará obras mayores que estas, para que os admireis. Porque así como el Padre resuscita á los muertos y los vivifica, así el Hijo vivifica á los que quiere. El Padre no juzga á nadie, sino que dió todo juicio al Hijo (***), para que todos honren al Hijo

(*) *El Padre hace todas las cosas por su Verbo* (Joann., I), y no haciendo nada sin él, el Hijo no hace sino lo que ve hacer al Padre; porque obran inseparablemente por un efecto de aquella luz y sabiduria inefable, de la que el Padre es el principio, y que toda eternidad comunica al Hijo, de una manera que excede la inteligencia de todos los hombres. SAN AGUSTIN. (Nota del Illmo. Scio al cap. 5.º de San Juan).

(**) Ama al Hijo, mas con un amor infinito, y cual conviene á la naturaleza de un Dios, que ama de toda eternidad á aquel que ha engendrado de su propia sustancia, y por consiguiente, no puede ocultar nada á aquel que es su imágen sustancial; porque de otra suerte, no seria esta imágen tan perfecta, si le ocultase alguna cosa. Por esto el Padre *le demuestra todo lo que hace*; esto es, el Hijo ve en el Padre, como en su principio, todo lo que el mismo Padre ve por un efecto de la luz infinita, que es esencial á la naturaleza divina. SAN CHRYSÓSTOMO y SAN AGUSTIN. (Idem idem).

(***) La potestad de juzgar, que pertenece á la divinidad, es comunicada á la humanidad de Jesucristo por el Verbo divino, con el cual está unida por la Encarnacion. Así, es título de Cristo el ser juez de vivos y muertos. (Idem idem).

como honran al Padre: el que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió. En verdad, en verdad os digo, que el que oye mi palabra y cree en el que me envió, tiene la vida eterna y no viene á juicio, sino que pasa de la muerte á la vida. En verdad, en verdad os digo, que llega la hora, y ya es, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que oyeren vivirán (*). Porque así como el Padre tiene la vida en sí mismo, así también dió al Hijo el tener la vida en sí mismo, y le concedió la potestad de dar juicio, porque es el Hijo del hombre. No os admireis de esto, porque llega la hora en que todos los que están en los sepulcros, oirán la voz del Hijo de Dios, y saldrán los que obraron bien, á la resurreccion de la vida; mas los que obraron mal, á la resurreccion de condenacion. Yo no puedo hacer nada por mí mismo. Segun oigo juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad sino la voluntad de aquel que me envió. Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero (**). Otro es el que da testimonio de mí, y sé que es verdadero el testimo-

(*) Esto se debe entender principalmente de la resurreccion espiritual, SAN AGUSTIN. (Nota del Illmo. Scio al cap. 5.º de San Juan).

(**) Es como si les dijera: Vosotros podeis oponerme que no merezco crédito, porque ninguno es buen testigo en causa propia. Y así, aquellas palabras: *Mi testimonio no es verdadero*, quieren decir, *fidedigno*, y esto, segun el pensamiento de aquellos á quienes hablaba, aunque lo fuere en sí mismo, como el mismo Señor dice en el cap. VIII, 14. (*San Chrysost.*) A esta objecion les opone tres testimonios incontestables para confirmar la verdad de las cosas que les habia anunciado: á saber es, el del Bautista, el de su Padre, y el de sus milagros. (*Idem idem*).

nio que da de mí. Vosotros enviásteis hácia Juan, y éste dió testimonio á la verdad. Mas yo no recibo testimonio del hombre, sino que digo esto para que os salveis. El era una lámpara ardiente y brillante, y vosotros quisisteis regocijaros en su luz por un poco de tiempo; mas yo tengo un testimonio mayor que el de Juan, porque las obras que me dió mi Padre para cumplir, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí que me envió el Padre; y el Padre que me envió, dió él mismo testimonio de mí: nunca oísteis vosotros su voz ni visteis su semblante; y su palabra no permanecé en vosotros, porque no creéis en aquel á quien él envió. Registrad las Escrituras, porque vosotros juzgais que teneis la vida eterna en ellas (*); y ellas son las que dan testimonio de mí. Y no quereis venir á mí para tener la vida. Yo no busco la gloria de los hombres. Pero sé que vosotros no teneis el amor de Dios en vosotros. Yo he venido en el nombre de mi Padre y no me recibís: si otro viniere en su propio nombre, le recibireis: ¿cómo podeis creer vosotros, que bus-

(*) Y en efecto, creían bien, si libres de toda prevención, y de aquella falsa idea que tenían de la grandeza de un Mesías, que pensaban los habia de librar temporalmente de los enemigos que los acababan, se hubieran aplicado con atencion á descubrir en las Escrituras á Jesucristo humillado y anonadado. Puede también interpretarse por modo indicativo: Vosotros escudriñais y registráis las Escrituras, en las que creéis la vida eterna. Ellas ciertamente dan testimonio de mí: y con todo eso no quereis venir á mí para que tengais vida. (Nota del Illmo. Scio al cap. 5.º de San Juan).

cais la gloria unos de otros, y no buscais la gloria que es de Dios solo? No penseis que yo haya de acusaros delante de mi Padre: Moises, en quien vosotros esperais, es el que os acusa. Porque si creyérais en Moises, crearíais tambien en mí, porque de mí escribió él; mas si no creéis en sus escritos, ¿cómo habeis de creer en mis palabras (San Juan, Cap. V)?”

CAPITULO XV.

LOS APOSTOLES ARRANCAN ESPIGAS EN SABADO:

CURACION DE UNA MANO SECA EN SABADO:

VOCACION DE LOS DOCE APOSTOLES.

“En aquel tiempo caminaba Jesus por unos sembrados, en sábado (1), y sus discípulos que tenian hambre, empezaron á arrancar espigas y á comerlas. Mas viéndolo los fariseos le dijeron: Mira, tus discípulos hacen

(1) Un día de sábado, despues de la fiesta (*en sabbato deuteropton*) palabra por palabra: el segundo primer sábado, si pudiera uno expresarse así. No se encuentra esta expresion en ninguna parte mas que aquí. (San Lucas, IV, 1). Muchos escritores entienden el primer sábado despues de pascua; pero la interpretacion de Grocio me parece mas natural. Opina este escritor, que se habian distinguido los primeros sábados despues de las tres grandes festividades, de modo, que se llamaba el de despues de pascua, *sabbaton protopron*, el primero; el de despues de Pentecostés, *sabbaton deuteropton*, el segundo; y el de despues de la fiesta de los tabernáculos, *sabbaton tritopron*, el tercero. Por consiguiente, el sábado de que se habla en el cap. IV de San Lucas, seria el sábado despues de Pentecostés. En esta festividad era cuando se ofrecian las primicias de la cosecha; pero bien podia suceder que hubiese todavia mieses maduras en los campos ocho dias, y aun algunas semanas despues.

lo que no es lícito hacer en sábado. Mas él les dijo: ¿No habeis leído lo que hizo David y los que estaban con él cuando tuvo hambre, cómo entró en la casa del Señor y comió los panes de la proposicion, que no le era lícito comer ni á los que iban con él, sino solo á los sacerdotes? ¿O no habeis leído en la ley, que en el sábado quebrantan los sacerdotes el sábado en el templo, y no tienen delito? Pues yo os digo, que aquí hay uno mayor que el templo (*). Si supiéseis lo que significa: Quiero la misericordia y no el sacrificio, nunca hubierais condenado á inocentes. (Oseas, VI, 6). Y les decia: El sábado se hizo por el hombre, y no el hombre por el sábado. Así, el Hijo del hombre es Señor hasta del sábado. (San Mat., XII, 1 á 8, San Marcos, II, 23 á 28, y San Lucas, VI, 1 á 5).”

(*) *Hic* en este texto no es pronombre sino adverbio, como se ve por el original griego *aquí*. Bien que el sentido es el mismo. Y diciendo el Señor á los fariseos, *aquí está, ó este es mayor que el templo*, defiende á sus discípulos; como quien dice: Si yo que soy el Señor Soberano de todo el culto externo, y de su observancia, no los condeno; ¿cómo teneis vosotros osadía de hacerlo? Al mismo tiempo les declara su divinidad, diciéndoles: *Que era mayor que el templo, y Señor del sábado*; y lo mismo hace despues (VV. 41 y 42), cuando les dice, que es mayor que Jonás y que Salomon. Y así, les manda que consideren la fuerza que tienen aquellas palabras de la Escritura (Oseas, VI, 6), y otros lugares: *Misericordia quiero, y no sacrificio*; para que entiendan, que así como la piedad que usó Achimelec con David acosado de hambre, hizo que fuese á Dios agradable aquello que en apariencia se hacia contra su ley, del mismo modo la necesidad en que se hallaban los discípulos, los dispensaba de la profanacion del sábado, que les imputaban los fariseos. (Nota del Illmo. Scio al cap. XII de San Mateo).

Nuestro Señor cita dos veces en San Mateo estas palabras de Oseas: Quiero la misericordia y no el sacrificio: tal era su empeño de recomendarnos la misericordia y la caridad.

“Y habiendo salido de allí, fué á la sinagoga de ellos. Y habia un hombre que tenia una mano seca. Y le observaban todos si curaria en sábadó, para acusarle. Mas él sabia sus pensamientos. Y le preguntaron diciendo: ¿Es lícito curar en sábadó (*)? Mas él les dijo: ¿Quién de vosotros será el que tenga una oveja, y si se cayere en una hoya un sábadó, no la coja y la levante? ¿Cuánto mas vale el hombre que una oveja? Así, es lícito hacer bien en sábadó. Y les dice: ¿Es lícito hacer bien ó mal en sábadó? ¿Salvar una alma ó perderla? Y mirándolos con ira y entristecido de la ceguedad (1) de su corazón, dice al hombre: Extiende la mano. Y la extendió y quedó sano. Mas los fariseos salieron y celebraron al punto consejo con los herodianos (2) contra él

(*) Esta pregunta de los fariseos está llena de malignidad y de veneno, y solamente buscaban algun pretexto para acusarle: porque su tradición no permitía el ejercicio de la medicina artificial y natural en día de sábadó, sino en caso de extrema necesidad, y ellos la aplicaban á las curaciones milagrosas. (*Luc.*, XIII, 14. *Joan.*, IX, 16). (Nota del Illmo. Scio al cap. XII de San Mateo).

(1) En la Vulgata se lee *cecitas*, ceguedad. La palabra griega significa juntamente ceguedad y dureza: á mi juicio, la última acepcion viene mejor aquí.

(2) Véase en el libro cuarto de esta Historia, lo que decimos de las sectas entre los judíos; con todo, puede suceder que aquí se hable de los oficiales ó cortesanos de Herodes.

para perderle. Mas Jesus se retiró á la parte del mar (de Genesareth) con sus discípulos, y le siguió gran multitud de Galilea, de Judea, de Jerusalem, de Iudumea y del otro lado del Jordan; y gran multitud de los contornos de Tiro y de Sidon fueron á él habiendo sabido lo que hacia. Y dijo á sus discípulos que le aprestasen una barca á causa de la multitud, para que no le oprimiesen; porque como sanaba á muchos, se precipitaban sobre él para tocarle cuantos padecian enfermedades. Y cuando le veian los espíritus inmundos, se postraban delante de él, y clamaban diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Mas él les amenazaba fuertemente para que no le descubriesen.

“Y le siguieron muchos y los curó á todos, y les mandó que no le descubriesen, para que se cumpliera lo que dijo el profeta Isaías: He aquí mi siervo á quien elegí: mi amado en el que se ha complacido bien mi alma. Pondré mi espíritu sobre él, y anunciará la justicia á las naciones. No disputará ni clamará, ni oirá nadie su voz en las plazas. No romperá la caña ya quebrantada, y no apagará el leño que humea, hasta que asegure la victoria á la justicia, y las naciones esperarán en su nombre. (San Mateo, XII, 9 á 21, San Marcos, III, 1 á 12, y San Lucas, VI, 6 á 11).

“Mas sucedió en aquellos dias, que salió á orar á la montaña, y pasó la noche en oracion á Dios. Y cuando vino el dia, llamó á sus discípulos y eligió doce de ellos, á quienes llamó apóstoles (enviados), para que es-

tuviesen con él y para enviarlos á predicar; y les dió potestad de curar las enfermedades y lanzar los demonios: Simon, á quien apellidó Pedro, y Andrés su hermano, Santiago y Juan su hermano, Felipe y Bartolomé, Mateo y Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, y Simon el cananeo que se llama Zelotes, y Judas, hermano de Santiago (es decir, hermano de Santiago á quien acabamos de nombrar en último lugar), y Judas Iscariotes que fué el traidor. (San Márcos, III, 13 á 19, y San Lucas, VI, 12 á 16)."

¡Con qué irreflexion suelen elegirse los ministros del altar! Jesucristo nos demuestra toda la importancia que debe darse á esta eleccion, preparándose á la de sus apóstoles con el retiro, las vigiliass y la oracion. Su Iglesia ha fijado cuatro témporas, en las que somos llamados particularmente á dirigir nuestras oraciones á Dios, para que le dé dignos ministros. ¡Y cómo nos atreveriamos á eludir esta obligacion, cuando él mismo nos dice: Pedid al dueño de la cosecha, que envíe operarios á su mies (San Mat., IX, 38, y San Lucas, X, 2)?"

CAPITULO XVI.

LAS BIENAVENTURANZAS: INSTRUCCIONES QUE DA EL SEÑOR A SUS APOSTOLES.

"Y bajando con ellos, se detuvo en una llanura (1) con la turba de sus discípulos, y gran multitud de pue-

(1) Jesus habia pasado la noche solo y en oracion en lo mas elevado de la montaña, y allí llamó á sus discípulos por la mañana. Despues de

blo de toda la Judea y Jerusalem, de la marina y de Tiro y Sidon, que habian ido á oírle y curarse de sus enfermedades. Y los que eran atormentados de los espíritus inmundos, sanaban. Y la multitud procuraba tocarle, porque salia de él una virtud y los curaba á todos. Y levantando él los ojos hácia sus discípulos, decia: Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. (San Lucas, VI, 17 á 20)."

En mi concepto, esta pobreza de espíritu se explica mejor cuando se pone en paralelo con el ejemplo de los fariseos ó del obispo de Laodicea. En su espíritu, en su imaginacion se creian ricos en obras y méritos, por lo cual estaban orgullosos y arrogantes. Nuestro Señor compara á los fariseos con unos sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermosos á los hombres, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de podredumbre. (San Mateo, XXIII, 27).

Jesucristo dice al obispo de Laodicea, por boca del discípulo amado: "Tú dices: soy rico y opulento y de nada necesito, y no sabes que tú eres miserable, desgraciado, pobre, ciego y desnudo (Apoc., III, 17)."

Su virtud era vana y nula, como la de los fariseos, y una virtud de esta especie engaña al que se gloria de ella. El pobre de espíritu sabe que no puede nada por sí mismo, y que produce tan poco fruto como el sarmiento separa-

haber elegido sus apóstoles, se fué con ellos hácia una falda espaciosa de la misma montaña, donde estaba mas alto que el pueblo que le escuchaba. De este modo concuerdan perfectamente San Mateo y San Lucas.